

La llamada a la Cruzada de Urbano II en Clermont (1095):

¡Que vayan pues al combate contra los infieles --un combate que merece la pena emprender y que merece terminarse en una victoria-- los que se dedicaban a las guerras privadas y abusivas en perjuicio de los fieles!

¡Que sean en adelante caballeros de Cristo los que no eran más que bandidos. Que luchen ahora en buena ley contra los bárbaros los que combatían contra sus hermanos y parientes!

Estas son las recompensas eternas que van a conseguir los que se hacían mercenarios por un miserable salario: trabajarán por el doble honor aquellos que se fatigaban en detrimento de su cuerpo y de su alma. Estaban aquí tristes y pobres; estarán allá alegres y ricos. Aquí eran los enemigos del Señor; allá serán sus amigos.

F. DE CHARTRES, "Historia Hierosolymitana". Recoge A. Lozano y E. Mitre, "Análisis y comentarios de textos históricos", Madrid, 1979, p. 182.